

Alberto GONIL PAZ y Gustavo FERRARI, *Política exterior argentina 1930-1962*, Editorial Huemul, Buenos Aires, 1964. 277 pp.

Fruto de un curso ministrado por los autores en la Universidad del Salvador, el libro presenta una visión global de los aspectos políticos de la diplomacia argentina desde Justo hasta Frondizi, poniendo en relieve sus implicaciones económicas, así como los cambios de la política interna necesarios a la buena comprensión del asunto. Por el período elegido para la investigación, la obra no puede dejar de enfatizar los esfuerzos de Argentina para eximirse de la influencia norteamericana, que se vuelve dominante justamente en esos años, y acaba por ser también la historia de la implantación del sistema interamericano, tal como lo conocemos, desde la perspectiva del país platino.

Los autores no ocultan en ningún momento su desacuerdo con la tendencia a la independencia que preside a las relaciones de Argentina con los Estados Unidos hasta 1962, y no ahorran críticas ni a Perón ni a Frondizi. Sin embargo, basándose, siempre que les fue posible, en documentos oficiales o extra-oficiales (muchos de los cuales inéditos), han podido conferir a su investigación la objetividad exigible en este tipo de trabajo. Por otra parte, buscando establecer las correlaciones entre las fluctuaciones de la política mundial y los sucesos internos de Argentina, bien como determinar sus repercusiones en la evolución diplomática del país, presentan un cuadro de análisis suficientemente amplio para revelar los nexos existentes entre los hechos estudiados, así como los factores que los condicionaron.

Causa extrañeza sin embargo la negligencia con que los autores trataron a la iniciativa brasileña de revisión de las relaciones interamericanas, que, verificada en 1958, tomó el nombre de Operación Panamericana. En efecto, no solamente se manifiesta en todo el libro una preocupación con los acontecimientos del Brasil, explicable por su influencia sobre la nación vecina, sino que se insiste —tal vez en demasía, lo que puede atender a motivaciones extracientíficas— en la posición caudatoria (subordinada) de Argentina frente a aquel país, en política externa, a partir de Frondizi. En vista de eso, resulta por lo menos raro que los autores no se refieran directamente a la Operación Panamericana, y se limiten a describir la participación argentina en el Comité de los 21, sin explicar cómo surgió ese Comité ni a qué fines atendía.

Ese lapso lleva también a una interpretación defectuosa de la “extorsión”, que estuvo a la base de las políticas independientes de Frondizi y de Quadros. Ubicando el surgimiento de esa política en 1959, cuando el discurso de Fidel Castro en el Comité de los 21, en Buenos Aires, los autores olvidan que la iniciativa de Kubitschek, en 1958, tendía exactamente a valerse de la histeria anticomunista de los Estados Unidos para lograr una ayuda económica más efectiva para Latinoamérica, ayuda a ejercerse en un marco multilateral y a basarse en créditos públicos, como lo exigió el primer ministro cubano el año siguiente. Basta con recordar que la carta de Kubitschek a Eisenhower, que dio origen a la Operación Panamericana, tomó por pretexto el atribulado viaje del vice presidente Nixon al continente sur, en principios de 1958. La utilización posterior de la cuestión cubana para reforzar el *bargaining power* de las naciones latinoamericanas (como lo planteó abiertamente Quadros, en un artículo citado por los autores) no representó sino la acentuación de esa tendencia —cuya formulación ideológica inicial es atribuida, muy justamente, por los autores, a Helio Jaguaribe, con su *O nacionalismo na atualidade brasileira* (Rio, Instituto Superior de Estudios Brasileños, 1958).

Estas consideraciones tienden tan sólo a aclarar ciertos aspectos que aparecen un poco nebulosos en el trabajo de Conil Paz y Ferrari. No restan, sin embargo, nada del valor de este trabajo, que corresponde a un esfuerzo meritorio y bien sucedido para sacar del dominio puramente ideológico a los problemas de la política interamericana y ubicarlos en el terreno más firme del análisis científico.

RUY MAURO MARINI
de El Colegio de México